

Anuario de Historia de la Iglesia

Universidad de Navarra

ahig@unav.es

ISSN (Versión impresa): 1133-0104

ESPAÑA

2000

Francisco Varo

«EL HOMBRE MODERNO A LA BÚSQUEDA DE DIOS, SEGÚN EL MAGISTERIO
DE PABLO VI». JORNADA DE ESTUDIO DEL INSTITUTO PABLO VI (BRESCIA) EN
LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA (PAMPLONA, OCTUBRE DE 1999)

Anuario de Historia de la Iglesia, año/vol. IX

Universidad de Navarra

Pamplona, España

pp. 467-470

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

CONGRESOS Y REUNIONES CIENTÍFICAS

«El hombre moderno a la búsqueda de Dios, según el Magisterio de Pablo VI». Jornada de Estudio del Instituto de Pablo VI (Brescia) en la Universidad de Navarra (Pamplona, octubre de 1999)

El Instituto Pablo VI de Brescia (Italia), que custodia la memoria del Papa Montini, promueve estudios e investigaciones sobre su figura y el magisterio episcopal y pontificio. En colaboración con la Universidad de Navarra organizó una Jornada académica dedicada al tema «El hombre moderno a la búsqueda de Dios, según el Magisterio de Pablo VI». Esta Jornada se celebró los días 2 y 3 de octubre de 1999, en el Edificio Central de la Universidad de Navarra.

En el acto de apertura intervinieron el Emmo. Sr. Cardenal Pio Laghi; el Rector Magfco. de la Universidad de Navarra, Prof. José María Bastero; el Ilmo. Sr. Dr. Giuseppe Camadini, Presidente del Instituto Pablo VI; y el Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Ilmo. Sr. Dr. Francisco Varo.

La Jornada se desarrolló en cuatro ponencias, dos comunicaciones especiales y dos sesiones de discusión y diálogo. El discurso de clausura corrió a cargo del Excmo. Sr. Dr. Adolfo González Montes, obispo de Ávila, sobre el tema «La preocupación de Pablo VI por la presencia cristiana en el mundo de la cultura».

He aquí la relación de las cuatro ponencias: «El alejamiento práctico de Dios como nuevo fenómeno de masas» (Prof. Dr. Leonardo Rodríguez Duplá, Universidad Pontificia de Salamanca); «El ateísmo teórico o sistemático, enjuiciado por Pablo VI. Marxismo y cientifismo» (Prof. Dr. Josep M. Petit i Sullà, Universitat de Barcelona), «La filosofía como camino abierto al descubrimiento de Dios» (Prof. Dr. Alejandro Llano, Universidad de Navarra), «La Iglesia y las religiones» (Prof. Dr. José Morales, Universidad de Navarra), «El arte como camino abierto al descubrimiento de Dios» (Prof. Dr. Francisco José León Tello, Universidad Complutense de Madrid), «La Iglesia, espacio del encuentro con Dios en Cristo» (Prof. Dr. Josep M. Rovira i Belloso, Facultat de Teologia de Catalunya, en Barcelona), y «La investigación promovida por Pablo VI acerca de los orígenes y las causas del ateísmo contemporáneo» (Prof. Dr. Antonio Blanch Xiró).

*Acto seguido ofrecemos las palabras del saludo pronunciado por el Prof. **Francisco Varo** en la apertura de la Jornada:*

Emmo. Sr. Cardenal. Excmo. Sr. Rector Magfco. Ilmo. Sr. Presidente del Instituto Pablo VI. Estimados colegas.

Tengo el gusto de dirigirles unas palabras de saludo y bienvenida en nombre de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra a esta *Jornada de Estudio* organizada por el Instituto Pablo VI de Brescia en colaboración con nuestra Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Crónicas

Es un honor para nuestra Facultad abrir sus puertas a la celebración de esta Jornada sobre «El hombre moderno a la búsqueda de Dios, según el Magisterio de Pablo VI». Es también una oportunidad largo tiempo deseada de rendir homenaje en nuestras aulas a quien debemos una especial gratitud. El recuerdo de Pablo VI siempre permanecerá vivo entre nosotros. No podemos olvidar que la Facultad de Teología de esta Universidad de Navarra fue erigida como tal en 1969, hace ahora treinta años, durante su Pontificado. Tal reconocimiento a la tarea iniciada unos años antes con el aliento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer se enmarca, pues, en el impulso teológico que Pablo VI quiso imprimir en la Iglesia en los años que siguieron a la conclusión del Concilio Vaticano II.

La cuestión sobre la que reflexionaremos en esta Jornada, que sigue plenamente vigente en nuestros días, incide de lleno en los intereses teológicos y pastorales de Juan Bautista Montini desde sus primeras labores sacerdotales hasta su más alto Magisterio al timón de la barca de Pedro.

Este hombre excepcional de nuestro tiempo fue ciertamente un pastor ejemplar, cargado de humanidad, a la vez que un intelectual vivamente interesado por la cultura y los constantes desafíos que el avance de la historia iban planteando a la Iglesia. Su solicitud pastoral, junto a su fina sensibilidad teológica, fue capaz de detectar con clarividencia las grandes cuestiones que laten en el corazón de todo hombre y de mostrar con lucidez dónde puede buscarse una respuesta a esas aspiraciones.

En la Homilía pronunciada durante la concelebración eucarística con los Padres sinodales en la inauguración de la IV Asamblea General del Sínodo de los Obispos, el 30 de septiembre de 1977, Pablo VI describía con claridad la crisis que turba el espíritu de muchas gentes de nuestro tiempo: «Los hombres se apartan hoy día de la religión y ya no escuchan fácilmente nuestro mensaje porque están convencidos, equivocadamente, de que el progreso inmenso de la civilización racional, resultado de la tecnología y de la ciencia, anula la necesidad de la religión». Pero, el Papa poco más adelante, acertaba a señalar ese reducto que cada uno puede encontrar en lo más íntimo de su ser y que le permite abrirse a la esperanza: «El hombre —son sus palabras— se siente al mismo tiempo inexorablemente más necesitado de conocer el misterio, más aún, los misterios del cosmos, del pensamiento, de la vida, y experimenta fatalmente la propia desilusión radical privado como está de la verdad religiosa. Esta, a su vez, se convertiría en un enigma perenne, si no estuviese sostenida por una Palabra misteriosa y capaz por sí sola de sustentar desde arriba el edificio de la ciencia humana, la cual cuanto más progresa tanto más pide el auxilio de esta Palabra de lo alto (...)»¹.

La aportación doctrinal de Pablo VI acerca de la cuestión que nos ocupa en esta Jornada fue de primera magnitud y estoy seguro de que en las ponencias e intervenciones de los aquí presentes se pondrá claramente de realce. Pero estas palabras de bienvenida no son ocasión ni momento oportuno para que incida ahora en cuestiones teológicas que serán discutidas con profundidad en las sesiones de trabajo.

1. PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios IX*. 1977, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, p. 439.

Sin embargo, pienso que no me aparto de lo debido en una ocasión como ésta, si gasto unos minutos en evocar con agradecimiento el recuerdo de algunos testimonios acerca de Pablo VI que por diversos motivos tienen relación con esta Facultad de Teología, y son por ello particularmente entrañables para nuestra comunidad académica.

Comencemos por uno, meramente anecdótico pero significativo, que hace referencia a las primeras ocasiones en que un profesor de nuestra Facultad fue recibido personalmente por Pablo VI, aunque por la fecha en que tuvieron lugar aquellos encuentros, 1943, el profesor Orlandis —Catedrático de la Universidad de Murcia y joven investigador— todavía no era profesor de esta Facultad, y Juan Bautista Montini aún no era Pablo VI. Una de las veces en que habían quedado citados, la audiencia anterior se prolongó un poco más de lo habitual y el ujier encargado de introducir las visitas al despacho de Mons. Montini se creyó en el deber de dar conversación a D. José Orlandis para amenizar la espera. «En la charla surgió, como una confidencia —recuerda el prof. Orlandis—, la opinión que le merecía Montini y la imagen que presentaba ante sus ojos, tan habituado a contemplarle tan de cerca. La definición, dicha en lenguaje popular de un viejo romano me hizo tal gracia —sigue diciendo Orlandis— que nunca pude olvidarla: “Monsignore è proprio un santo: lavora sempre, quasi non dorme e mangia come un uccelletto!”². Esta definición, un tanto singular en su forma, no deja de ser un testimonio expresivo de la capacidad de trabajo y el afecto que Juan Bautista Montini suscitaba en quienes eran testigos de su labor cotidiana.

Algo después, con motivo de otro encuentro, el 21 de enero de 1945, el profesor Orlandis regaló a Mons. Montini un ejemplar de *Camino*, que el Fundador y primer Gran Cancellero de la Universidad de Navarra, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, le había hecho llegar a Roma unos días antes. Pues bien, aquel libro no quedaría abandonado en los estantes de una biblioteca, sino que también tendría su historia que hemos podido conocer muchos años más tarde.

En una audiencia concedida por Pablo VI a Mons. Álvaro del Portillo treinta años después, esto es, en 1975, poco después del fallecimiento del Beato Josemaría, habló a su sucesor al frente del Opus Dei de aquel libro que aún conservaba con esmero. Así recordaba Mons. del Portillo aquella conversación: «Pablo VI me habló del Padre con admiración y me dijo que estaba convencido de que había sido un santo. Me confirmó que desde muchos años antes leía *Camino* a diario y que le hacía un gran bien a su alma»³.

El afecto de Pablo VI por el Fundador de esta Universidad se había manifestado ya desde que tuvo las primeras referencias acerca de su persona y de la labor apostólica que desarrollaba, y quedó plasmado en detalles tan entrañables, dentro de su sencillez, como el hecho que Mons. Montini pagó de su propio bolsillo los gastos para la concesión del nombramiento de Prelado Doméstico de Su Santidad que Mons. Álvaro del Portillo había solicitado para el Beato Josemaría Escrivá⁴.

Juan Bautista Montini y Josemaría Escrivá tuvieron oportunidad de encontrarse por primera vez en 1946 con motivo del primer viaje a Roma del fundador del Opus Dei. El Bea-

2. José ORLANDIS, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Rialp, Madrid 1992, p. 111.

3. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993, p. 18.

4. Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993, p. 18.

to Josemaría recordó toda su vida, y lo manifestó repetidamente, que Mons. Montini fue la primera mano amiga que encontró en su llegada a Roma, y siempre le tuvo un cordial afecto.

Cuando el 24 de enero de 1964 Josemaría Escrivá fue recibido en audiencia por Pablo VI le causó una honda impresión contemplar en el Santo Padre el rostro amable que había encontrado en los despachos del Vaticano en su primer viaje a Roma. Así se lo manifiesta con sencillez en la carta que le dirigió unos días después de esa entrevista: «Me parecía estar viendo de nuevo la amable sonrisa, y volviendo a escuchar las benévolas palabras de ánimo —fueron las primeras que escuché en el Vaticano— de S. E. Mons. Montini, en el ya lejano 1946: ¡pero ahora era Pedro quien sonreía, quien hablaba, quien bendecía!»⁵.

Son recuerdos sencillos de nuestra historia que sin duda reclaman nuestra atención sobre el momento presente y sobre esta jornada de trabajo que nos disponemos a iniciar. De una parte testimonian la categoría humana y sobrenatural de quienes los protagonizaron. De otra, constituyen una llamada a los que actualmente trabajamos en esta Facultad de Teología para mostrar con nuestra acogida y colaboración el afecto entrañable que el Fundador de la Universidad de Navarra siempre tuvo hacia el Siervo de Dios Juan Bautista Montini desde que se conocieron en 1946.

Deseo, pues, en nombre del claustro de profesores y de todos cuantos trabajamos en esta Facultad de Teología dar a todos ustedes nuestra más cordial bienvenida y desearles una amable y provechosa jornada de trabajo en estas nobles tierras de Navarra.

Francisco VARO
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
fvaro@unav.es

Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina (Ciudad del Vaticano, junio de 1999)

La Pontificia Commissio pro America Latina organizó un Simposio histórico para conmemorar el Centenario del Concilio Plenario de América Latina, convocado por el papa

5. «Mi sembrava di rivedere l'amabile sorriso e di riascoltare le benevole parole d'incoraggiamento —furono le prime que ascoltai nel Vaticano— di S. E. Mons. Montini, nel già lontano 1946: ma adesso era Pietro a sorridere, a parlare, a benedire!». Carta 14.II.1964. El texto de la misma puede encontrarse en A. DE FUENMAYOR-V. GÓMEZ IGLESIAS-J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, EUNSA, Pamplona 1989, Anexo 48, p. 574.